

# **Pertenencia al Cuerpo de Cristo y comunión**

Extracto de «Cristo y la Asamblea»

Frank Binford HOLE

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - El Cuerpo de Cristo: un solo Cuerpo . . . . .</b>	<b>3</b>
1.1 - La formación del Cuerpo . . . . .	3
1.2 - La unidad del Cuerpo . . . . .	4
1.3 - Diferentes aspectos del Cuerpo: universal y local . . . . .	5
<b>2 - La comunión de los apóstoles . . . . .</b>	<b>5</b>
2.1 - Lo que altera la comunión . . . . .	5
2.2 - El carácter de la verdadera comunión cristiana . . . . .	6
2.2.1 - La comunión del Hijo de Dios . . . . .	6
2.2.2 - La comunión en su muerte . . . . .	7
2.2.3 - La comunión del Espíritu . . . . .	7
2.2.4 - La comunión con el Padre y con su Hijo . . . . .	7
<b>3 - Las consecuencias del fracaso del hombre . . . . .</b>	<b>8</b>
3.1 - El fracaso del hombre repercute en la comunión . . . . .	8
3.2 - Nuestra responsabilidad hoy . . . . .	8

# 1 - El Cuerpo de Cristo: un solo Cuerpo

## 1.1 - La formación del Cuerpo

El bautismo de los discípulos por el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, marcó un nuevo comienzo en los caminos de Dios; inmediatamente se establecieron cosas completamente nuevas. En primer lugar, «un solo Cuerpo» ([1 Cor. 12:12](#)) fue un hecho consumado. En segundo lugar, la comunión de los apóstoles quedó claramente establecida. En la Escritura, el concepto de «miembro» está relacionado con el Cuerpo y no con la comunión.

Entre el único Cuerpo y la comunión de los apóstoles existe un vínculo muy estrecho, aunque se trate de cosas totalmente distintas. Uno era, y es, un hecho espiritual que solo puede ser comprendido por la fe; el otro, un hecho histórico, aunque basado en realidades espirituales, que puede ser comprendido al ver sus efectos, al menos al principio, antes de que el fracaso del hombre lo empañara.

El primero existe efectivamente en la tierra. Es el Cuerpo de Cristo, a veces llamado su Cuerpo místico, aunque esto es incorrecto, en nuestra opinión, ya que la palabra “místico” sugiere que se trata de una mera teoría, o que está oculto en los cielos, lo que tiende a ocultar el hecho de que existe efectivamente en la tierra. Esta verdad se ve claramente en [1 Corintios 12](#), donde encontramos miembros débiles u honrados, sufrientes o gozosos. Lo que experimentan es real, no teórico, y ocurre claramente en la tierra y no en el cielo.

El bautismo del Espíritu formó un solo Cuerpo, según [1 Corintios 12:13](#). Dado que este bautismo tuvo lugar el día de Pentecostés, cabe preguntarse por qué este hecho no se reveló ni se mencionó en [Hechos 2](#). Pero una característica esencial es que el Cuerpo abarca tanto a los judíos como a los gentiles, por lo que era muy apropiado que la revelación de este hecho esperara a que los gentiles también fueran bautizados en el Cuerpo. En [Hechos 2:15-17](#), con respecto a la recepción del Espíritu por parte de los gentiles Cornelio y sus amigos, Pedro dice que se trata de un bautismo del Espíritu; solo después Pablo, el apóstol de los gentiles, reveló la verdad, aunque el Cuerpo existía desde el día de Pentecostés.

El hecho de que el único Cuerpo existiera desde Pentecostés, pero que su existencia no fuera reconocida hasta su posterior revelación –revelación que, como toda revelación, requiere fe para ser recibida– simplemente prueba lo que hemos afirmado anteriormente, a saber, que el único Cuerpo es un hecho espiritual que solo puede

ser comprendido por la fe. El hecho de que 3.000 almas recibieran la nueva enseñanza de los apóstoles el día de Pentecostés y, por consiguiente, se unieran a ellos en su círculo y comunión, era un hecho de otra índole, susceptible de ser comprendido independientemente de la fe.

## 1.2 - La unidad del Cuerpo

En [1 Corintios 12](#), el punto destacado con respecto al Cuerpo es su unidad, y esta unidad se basa en la verdad de que está formado por un solo Espíritu y, por lo tanto, tiene una naturaleza orgánica, sin nada artificial. El único Cuerpo es, por lo tanto, el resultado de un acto de Dios. Es su obra. Nosotros no nos hemos convertido en hijos de Dios. No hemos sido «engendrados de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios» ([Juan 1:12-13](#)). Del mismo modo, no nos hemos convertido en miembros del Cuerpo de Cristo. Esto tampoco es obra del hombre, sino de Dios. Por lo tanto, esto se aplica a todas las obras de Dios de naturaleza espiritual: «He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo» ([Ecl. 3:14](#)). Ni la oposición del hombre ni su fracaso pueden alterarlo. Permanece hoy en día.

Su unidad permanece hoy en día: podemos decirlo con la misma certeza. Las múltiples divisiones de la cristiandad no la han afectado en lo más mínimo, aunque han empañado gravemente la comunión que era tan hermosa en la época apostólica. Hay «un solo Cuerpo». Estas palabras son tan ciertas hoy como lo eran cuando fueron escritas a los creyentes de Éfeso.

Insistamos en esta unidad. Solo ha habido un Cuerpo a lo largo de los siglos, y no hay 2 hoy en día, sea como sea. Debemos sopesar bien todas las implicaciones de esto, para no caer, de forma muy sutil y sin darnos cuenta, en la idea de que hay más de uno. Aquellos que creen firmemente en la verdad del único Cuerpo y rechazan categóricamente la idea de 2 cuerpos diferentes que pueden representarse esquemáticamente mediante 2 círculos adyacentes, podrían, sin embargo, inclinarse a defender firmemente la misma idea en una forma que puede representarse mediante 2 círculos, uno más pequeño dentro de otro más grande y, sobre todo, 2 círculos no concéntricos, cuyo centro sería el medio del conjunto.

### **1.3 - Diferentes aspectos del Cuerpo: universal y local**

«Todos nosotros» hemos sido bautizados en este único Cuerpo (1 Cor 12:13). Aquí se tiene en cuenta a todos los santos, a todos los que han recibido el Espíritu de Dios. Se trata del Cuerpo en su aspecto universal. La última expresión del versículo 12, «así también es Cristo», lo demuestra. El Cuerpo se identifica con la Cabeza y lleva su nombre; por lo tanto, es el Cuerpo considerado universalmente y no en un sentido restringido o local. Sin embargo, en otras partes de esta Epístola, el Cuerpo se considera localmente, como, por ejemplo, en el capítulo 12:27. En este versículo, «el» debería omitirse, y debería leerse: «Ahora bien, vosotros sois Cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es miembro de él». Es decir, toda la asamblea de Corinto, incluyendo a todas las personas selladas por el Espíritu en la ciudad, tenía este carácter. En el versículo 17 de este capítulo, el aspecto local del único Cuerpo también es evidente.

Por lo tanto, al considerar a la Iglesia como el único Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, la consideramos establecida por un acto del Espíritu de Dios, de acuerdo con los consejos del Padre, en ciertas relaciones con Cristo: relaciones que implican un privilegio muy elevado y maravilloso, y que están destinadas a afectar profundamente nuestras vidas, y en particular nuestra actitud hacia los demás. En otras palabras, la verdadera comunión cristiana se ejerce en gran parte, pero no exclusivamente, a la luz de la verdad del único Cuerpo.

## **2 - La comunión de los apóstoles**

La comunión de los apóstoles, de la que se habla en Hechos 2, era, por supuesto, la verdadera comunión cristiana. Se manifestó el día de Pentecostés, cuando 3.000 almas recibieron la doctrina de los apóstoles, doctrina que ellos habían recibido del Señor Jesucristo. Él había dicho en Juan 17: «Yo les he dado tu palabra» (v. 14). Sin embargo, el carácter completo de la comunión no parece haber sido visible de inmediato. Debemos recurrir a las Epístolas para verlo.

### **2.1 - Lo que altera la comunión**

En la asamblea de Corinto, la verdadera comunión se veía gravemente amenazada. Corinto era, después de Atenas, la segunda ciudad donde se apreciaba el amor a

la filosofía y donde varias escuelas la enseñaban; y las tendencias que prevalecían en el mundo se habían infiltrado en la Iglesia. Esto había llevado a la formación de partidos o escuelas de opinión en torno a maestros preferidos; partidos que, si no se hubieran corregido, habrían evolucionado hacia divisiones abiertas.

De hecho, 4 cosas que alteran sucesiva y progresivamente la verdadera comunión parecen haber marcado a los corintios:

1. La mundanidad (4:8; 5:1-2 y [2 Cor. 6:11-18](#)).
2. Estaban ocupados con sus propios pensamientos y no percibían lo que viene de Dios (1:20; 3:21; 4:6).
3. Las escuelas de opinión que se habían formado en torno a las enseñanzas de algunos de estos hombres (1:12; 3:4).
4. Una tendencia de los líderes de los partidos a desarrollar doctrinas particulares, incluso falsas (4:6; 15:12).

## **2.2 - El carácter de la verdadera comunión cristiana**

Para corregir estos males, el apóstol Pablo les presenta el verdadero carácter de la comunión cristiana en sus 2 Epístolas. Lo menciona 3 veces: en [1 Corintios 1:9; 10:16-22](#) y [2 Corintios 13:14](#).

### **2.2.1 - La comunión del Hijo de Dios**

La primera vez se trata de la comunión «del» Hijo de Dios, y no de la comunión “con” el Hijo; es decir, la comunión se forma en torno a él, él es el centro unificador y su carácter se imprime en ella. [1 Samuel 22](#) puede servir de ilustración. Desde el momento en que David se alojó en la cueva de Adulam, una comunión (o fraternidad) comenzó a establecerse a su alrededor. Era su comunión. No era la de Abiatar, aunque Abiatar fuera llevado allí por una serie de circunstancias. David era el centro unificador y su carácter estaba impreso en ella. Si Abiatar o cualquier otro discípulo de David hubiera sido derribado por una lanza de Saúl, la comunión habría permanecido intacta, pero si David hubiera sido golpeado hasta la muerte, la comunión se habría disuelto de inmediato.

### 2.2.2 - La comunión en su muerte

La segunda vez, el carácter de la comunión cristiana está determinado por la muerte de Cristo, de la que el pan y la copa de la Cena son símbolos. Su muerte no solo fue la expresión más elevada de su amor, sino también la expresión de la ruptura entre él y el hombre según la carne, y entre él y el mundo. Por su muerte, su comunión, que es la de los apóstoles, se desconecta de los sacrificios judíos y de la comunión judía, así como de la idolatría pagana, como se muestra en [1 Corintios 10](#).

### 2.2.3 - La comunión del Espíritu

La tercera vez es la comunión del Espíritu Santo. No solo todos hemos sido bautizados en un solo Cuerpo por el Espíritu, sino que «a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu» ([1 Cor. 12:13](#)). Todos los que son llamados a la comunión del Hijo de Dios han bebido del agua viva de la que habla [Juan 4](#) y, por lo tanto, tienen en ellos esta fuente de agua que brota para vida eterna. La comunión cristiana no es, por tanto, una simple asociación que tiene como centro un objeto externo, por muy grande y glorioso que sea ese objeto, como Cristo, sino una comunión que también está animada por una fuente interna de energía y poder en el Espíritu de Dios. Los corintios, por su parte, formaban pequeños círculos, en torno a diversos maestros, que debían vibrar de admiración por el maestro en cuestión. El apóstol les dijo: «El amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con *todos vosotros*» ([2 Cor. 13:13](#)). Antes les había dicho: «*Todos los santos os saludan*», y les había pedido: «Saludaos *unos a otros* con beso santo» ([2 Cor. 13:12](#)). ¿Respondieron a estas exhortaciones? Sea como fuere, salir de la atmósfera confinada y sofocante del sectarismo para entrar en las frescas corrientes del Espíritu es realmente una bendición.

### 2.2.4 - La comunión con el Padre y con su Hijo

En su Primera Epístola, el apóstol Juan completa lo anterior hablándonos de la gran variedad de tesoros espirituales que comparten todos los que son admitidos en la comunión de los apóstoles. Los apóstoles comenzaron con el conocimiento de la Palabra de vida y de la vida misma que les había sido manifestada en Él. Así, su comunión era con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estaban felices de comunicar todo esto a todos los que eran admitidos en su comunión, para que pudieran compartirlo con ellos y disfrutar de la plenitud de gozo que esto traía. Por lo tanto, está claro que

la comunión cristiana no consiste solo en una asociación externa, sino que también implica intercambios recíprocos bendecidos de conocimiento y afectos divinos que todos están llamados a compartir con el Padre y con el Hijo, y entre ellos.

## 3 - Las consecuencias del fracaso del hombre

### 3.1 - El fracaso del hombre repercute en la comunión

Durante un breve momento, al comienzo de la historia de la Iglesia, hubo un acuerdo perfecto entre los miembros del Cuerpo de Cristo y la comunión de los apóstoles. La verdad, que era de naturaleza espiritual y solo podía ser comprendida tal como se revelaba a la fe, encontraba una representación exacta mediante la cual se mostraba a los hombres. Pero no hay que ir muy lejos en los Hechos de los Apóstoles para encontrar divergencias entre ambos aspectos, y pronto se encontró en el círculo de la comunión de los apóstoles a un cierto número de personas cuya pertenencia al Cuerpo de Cristo era dudosa. Nos referimos a los doctores judaizantes de [Hechos 15:1](#). En [Gálatas 2:4](#), Pablo alude a ellos calificándolos de «falsos hermanos que se introducían furtivamente» ([Gál. 2:4](#)). Obsérvese que se habían “*introducido*” y que, por lo tanto, los llama «*hermanos*», pero los estigmatiza calificándolos de «*falsos*».

«Introducidos» –¿en qué?, nos preguntamos. No en el Cuerpo de Cristo, porque el Espíritu Santo no comete errores en sus actos, y esta es su obra. Fueron introducidos en el círculo de la comunión apostólica porque, aunque los apóstoles aún estaban personalmente en la tierra, se cometieron errores de recepción, y el círculo de su comunión –la Iglesia visible y responsable en la tierra– ya no era una transcripción fiel del único Cuerpo de Cristo.

### 3.2 - Nuestra responsabilidad hoy

Ahora que nos acercamos al final, con el arrebato de la Iglesia ante nosotros, es importante que recordemos que el fracaso y las divisiones tan tristemente evidentes solo afectan a la esfera de la comunión –la esfera de los miembros permanece intacta. También es importante que recordemos que, ahora más que nunca, cada santo tiene la responsabilidad de caminar según la comunión de los apóstoles, a quienes hoy poseemos a través de sus escritos –el Nuevo Testamento. En este artículo no abordaremos la forma en que esto puede hacerse.